

# Rolar por el tianguis del Chopo

*Jorge Arturo Muñiz Vázquez\**

El Tianguis cultural del Chopo es un lugar donde jóvenes de distintas edades e identidades acuden para intercambiar y consumir la industria pop que se genera alrededor de ellos. Esta es una crónica de un día que “rolando” por este tianguis, me encontré a dos singulares personajes que tienen algo que decir respecto a la política en nuestro país.

Una soleada mañana de marzo, calurosa. El vaivén de trenes en el metro, la gente que sube, baja y va. ¿A dónde?, ¿qué hacen los defecios los sábados por la mañana? Trabajar. Comenzó el fin de semana, tiempo de dar un paseo, salir, cotorrear. ¿Qué hacen los chavos un sábado por la mañana? Al diablo la escuela, tareas, maestros. Llegó la hora de recreo, la diversión, el ocio y la vagancia.

En la estación de Buenavista, donde silba el viento por los corredores de la “Biblioteca Fox” –estandarte de un gobierno preocupado por mostrar fachadas bonitas–, los trabajadores metropolitanos se transportan en tren, de Cuautitlán Izcalli al “Defectuoso”, para laborar, casi siempre en trabajos precarios, ganando a veces el salario mínimo, a veces menos. Trabajos que para algunos rayan en lo ilegal, como la venta ambulante en los vagones del metro o los malabaristas del crucero, y que además son administrados por la *justicia* capitalina.

La sucia rutina que se anquilosa todos los días en las metrópolis modernas –o posmodernas o hipermodernas según “juicio” del intelectual al que se interpele– encuentra un respiro los sábados por

\* Estudiante de la maestría en psicología de grupos e instituciones, UAM- Xochimilco, <arctvrus@gmail.com>.

la mañana, cuando los jóvenes se descuelgan a pasar un rato en este tianguis cultural. Los colores, los vestidos, los sonidos, se respira un aire distinto, marcado por la diversidad de creencias, de modas. Pero todas ellas parecen alimentadas por la triste urbe de peseros y camiones. Identidades rotuladas de tribalidades urbanas, abstracciones pictóricas plasmadas en carne y concreto. Un desfile de estéticas que parecen amoldadas al entorno urbano, pero que confrontan las “buenas maneras” de la gente “decente”. ¿Por qué resulta tan escandalosa la piel de banqueta si estamos inmersos en concreto y piedra?, ¿por qué rechazan a los “mugrosos” si las fachadas de la ciudad acumulan hollín desde hace más de setenta años? Y la marcha prosigue... crestas, flecos, cabezas rapadas, afeitadas, tatuadas. Ropa sucia, limpia, elegante, de basura, parchada, remendada, híbrida. Ecos de las calles que resaltan el malestar y la náusea surgida de respirar esmog, acumular plomo en los pulmones, acumular plomo en la mirada. ¿De dónde procede la violencia? Aparece el mundo de los adultos con la crudeza de la persecución policiaca, la vigilancia, el ojo discreto que escruta dónde puede ejercer el poder de las creencias en que se basa la sociedad...

En veinte años cuánto ha cambiado este lugar, la esquina de los patinetos es ahora la banqueta adoquinada de burlas hacia la educación. ¿Y cuál es aquí la risa más siniestra, la de las salas vacías de libros o la ignorancia hecha rebeldía? La policía está por todas partes, qué otra cosa han aprendido los adultos si no es reprimir y sofocar la anormalidad, lo que puede amenazar su comodidad burguesa, su ignorancia despótica. Las calles educan, aun a la sombra de altas bibliotecas vacías.

Apenas doblando la esquina, donde se juntan “vagos” y “malandros”, donde comienza el territorio en disputa, la resistencia a la homogeneización social, a la sed de control, al vaciamiento de sentidos, de significados, encuentro un punk que distribuye un periódico de izquierda llamado *El Machetearte*; un chavo con botas negras de estilo militar, un pantalón verde, camisa negra sin mangas, con algunos parches con mensajes subversivos, un collar con picos, perforaciones en los labios, expansiones en las orejas, peinado de cresta. El chavo es mejor conocido por su sobrenombre: “Ta”. Me platica acerca de

su posición como punk: “Simplemente estar en contra de cualquier forma de gobierno, en contra del capital, en contra de la opresión, igual no ser sumiso, hay que ser insumiso”. Hay que “empezar a transformarte de ti mismo, [...] tú tienes que cambiar, si quieres hacer un cambio tienes que cambiar por ti, porque, pues cómo puedes ayudar a un obrero si él no quiere; no, el obrero no puede cambiar, mejor transformas, transformas... empieza todo desde ti, de tu interior”. La existencia para este personaje es “tratar de llevar lo que eres al máximo”. Para él los jóvenes “somos como un comodín también, ¿no?, igual como no somos ni obreros ni campesinos pues no tenemos esa lucha, es un sector muy grande, tenemos que ir a apoyar allá”, hay que estar “apoyando al pueblo, precisamente para eso estamos aquí, somos del pueblo”, “apoyar, llevar dos, tres kilos de frijol, de arroz, estar también en solidarización [*sic*] con ellos”. Comparte un trabajo con estudiantes de la UAM-Iztapalapa: “estamos haciendo cine-debate, pláticas de sexualidad, talleres estamos dando nosotros, papiroflexia, cómo hacer hojas, este, flores de cristal, hojas de aluminio, talleres de sexualidad, estamos tratando de enfocarnos en eso, para nosotros jalar a los chavos y de ahí empezamos a presentarles películas anarquistas, igual otro tipo de pura revolución, ¿no?”

Y qué onda con la política. Para el Ta “la política es todo, ¿no?, la política es lo de abajo, todo lo que conlleva, somos todos la política, no nada más esos de arriba, mucha gente cree que es nada más esos que están allá arriba, ordenando, pero somos todos la política”, se puede hacer política desde abajo: “haciendo fanzines, tratando de informar a la banda, [...] creando un medio alternativo, radical, que no se inmiscuya con ningún partido político”. Es una realidad que hay muchos chavos que hacen proselitismo en algún partido político, aunque en la experiencia de él “varia banda [*sic*] se va con los partidos, pero por el varo, porque sí les dan un *cash*, no porque en realidad sean muy partidistas, porque sí les dan algo, aunque sea nada más de comer pero sí les dan algo”. El interés por los partidos parece radicar en un beneficio inmediato, quizá alimentos, quizá servicios, quizá favores... Su posición anarquista cuestiona las instituciones sociales, no sólo el Estado y sus cuerpos represivos, sino las actitudes y valores que cotidianamente ponen en juego las relaciones sociales; su crítica

va desde los políticos ladrones, que corporativizan la gestión de los recursos públicos, hasta “la banda” que únicamente se dedica a la farra, que “agarra la jarra” y todo lo toma como divertimento; los jóvenes que sólo se perciben en función de la fiesta, la borrachera, las drogas y que pretenden que eso es una forma de “resistencia”. Consciente de los problemas que surgen al intentar organizar colectivos: problemas de responsabilidad, disciplina, egos y poder, él continúa intentando concientizar a “la banda”.

Al terminar esta entrevista sentí que el trabajo estaba completado; el problema con los métodos cualitativos está en la “necesidad” de seguir pensando en términos cuantificables: ¿cuántos discursos pueden ser considerados como suficientes para analizar determinada problemática? La riqueza de éste me hizo olvidar las aprensiones que tenía por realizar dos, tres o más entrevistas; pienso que este solo discurso tiene mucho material para reflexionar; sin embargo, decido continuar recorriendo el tianguis, seguir rolando bajo los rayos del sol que a esta hora de la mañana se tornan pesados y sudorosos. Observo cómo se despliega este escenario ante mis ojos.

Lo curioso y surrealista se halla a cada paso. En uno de los costados de la calle se encuentra un mercado de artesanías, punto de venta del arte folclorizado, objetos prefabricados con alegorías indígenas, muebles diseñados con estilo rustico, cerámica colorida. Al otro lado de la acera, las artesanías son flores de plástico, de latas recicladas, hechas por los mismos jóvenes que las venden; son collares y pulseras manufacturados entre tragos y fumadas; son stickers, estampas con distintos motivos, desde letras ininteligibles hasta monstruos y muñecos caricaturescos; es incienso fabricado en las banquetas, bajo la ardiente mirada del sol.

Adentrándome más en la calle que hospeda a los comerciantes, encuentro un puesto que llama mi atención, tiene fotos de dólares devaluados hasta el absurdo de comprar tres huevos por mil millones de billetes verdes. La juventud larouchista también hace activismo político. Proponen la construcción de un Plan Hidráulico en el Noroeste de nuestro país (PLHINO), un largo acueducto desde Sonora hasta Nayarit por la Sierra Madre Occidental, un proyecto que, según ellos, contribuirá a superar la crisis capitalista que apenas co-

mienza. Su diagnóstico es tajante: si no se aprueba este proyecto, la alternativa es el caos. Me aborda un joven, aproximadamente de 20 años, inmediatamente suelta su discurso: la devaluación del dólar, la crisis financiera provocada por el “amor al dinero”; la moneda ya no se sustenta ni en oro ni en materia, es una esfera de especulaciones, de ambiciones, de ilusiones que rayan en lo infantil y lo absurdo. De pronto la plática se torna en confrontación, un duelo de conocimientos, de presentar datos duros sobre la economía, sobre la historia, Bretton Woods, la guerra no es negocio, Lyndón LaRouche y su confianza en los jóvenes, en el futuro del mundo. El joven intenta crear un espacio en el que se sienta confiado para *revelar* la visión larouchista.

Pregunto: ¿Qué son las juventudes larouchistas?, ¿por qué estás aquí? Contesta que quiere hacer un cambio en el país, que está interesado en sacar a México de la crisis, pero sobre el colectivo, la institución larouchista, ni una palabra. Me confiesa que alguna vez le gustó ser *dark*, se vestía de negro, pero dejó de llenarlo y buscó otra cosa o más bien, encontró otra cosa que lo llenaba más que el *darketismo*. Piensa que las “culturas juveniles” denigran la cultura: ni el rock, ni el rap, ni los *performance*, nada de ello es capaz de transmitir un mensaje, una idea. “¿Cuál era el mensaje que transmitían Lennon y los Beatles?, ¿cuál es el arte y la artesanía de la música moderna?”, pregunta retadoramente. De sus palabras emana la nostalgia por los clásicos. Ni Hendrix, Morrison o Page, sino Beethoven, Mozart y Schubert. Y pregunto: “¿Entonces, por qué estás en el Chopo?” “Porque se puede educar a los chavos que vienen. Nosotros —dice— podemos jalarlos y enseñarles arte y cultura, composición, técnicas de teatro, pueden ser ‘rescatados’”. La esperanza para él también radica en la educación de la mente y el espíritu, no me cuenta si es una visión suya o de las juventudes larouchistas, pero me invita a acercarme más a ellos, me da una revista donde se detalla el PLHINO, el proyecto que activará la economía mexicana, aumentará las fronteras agrícolas, asegurará el abasto de agua en el país tanto para el riego como para el consumo, generará electricidad, contribuirá a controlar inundaciones, fomentará el turismo, la navegación, la piscicultura, la acuicultura y la recarga de acuíferos. ¿Alternativa?: caos.

Es pasado mediodía cuando me retiro del tianguis. Asombrado de haber encontrado dos puntos de vista distintos. Por un lado, el apoyo a las luchas sociales, a la cultura y al arte popular como forma de hacer conciencia en la gente de los diversos problemas y situaciones que los afectan directamente y que comiencen a hacerse cargo de éstos. Por el otro, la confianza en los intereses capitalistas, la inversión masiva que beneficiará el desarrollo del país. Dos jóvenes convencidos, cada uno de su propia posición, cuyas historias de vida los han llevado a confluír en este espacio. Visiones que superan los “prejuicios” en torno a los jóvenes. ¿Quién diría que un anarquista puede proyectar una visión de organización, de construcción de otras formas de hacer política, de nuevas formas de participación, de ponderar el valor de la educación, ecológica y humana? ¿Quién diría que un movimiento “oficialista”, respetuoso del “estado de derecho”, reivindicador de la ciudadanía y la democracia, defensor de valores nacionalistas y confiado en las “virtudes” del capitalismo sería tan dramático, tan tendencioso, tan catastrofista? ¿Y qué es lo que detonará el caos? Será un activismo radical que busque derrocar el poder instituido o un reformismo ingenuo que no se baja del proyecto modernizador emprendido por las empresas norteamericanas. ¿O serán estas las expresiones de la caótica realidad en que nos desenvolvemos? Visiones fragmentadas, encerradas en su cotidianeidad, convencidas de su verdad, de su pertinencia, de su viabilidad.

Subido en el RTP, viajando por Insurgentes rumbo al Monumento a la Revolución, pienso en las ilusiones y desesperanzas que juegan y se entretajan en el imaginario de los habitantes de esta nación desde hace ya muchos años, las cuales se reflejan en las palabras de estos sujetos: se puede concientizar a la gente sobre los padecimientos sociales, pero, después, ¿cómo hacer para que la organización social efectivamente provea salud, techo, vestido, comida, trabajo, justicia, libertad? ¿Será que un proyecto como el PLHINO verdaderamente beneficiará a los campesinos que labran la tierra? ¿Quiénes son los principales interesados en inversiones millonarias? ¿Sabe la gente cómo se labra su destino en una decisión “de negocios”? ¿Qué papel jugamos en la marcha de la humanidad